

Mensaje cuatro

**La zarza corporativa**

Lectura bíblica: Dt. 33:1, 16; Éx. 3:2-6a;  
1 Ti. 3:15-16; Lc. 12:49-50; Hch. 2:2-4

**I. A los ojos de Dios, Moisés era una zarza que ardía con el Dios Triuno (cfr. Dt. 33:1, 16); como individuos, todos somos el Moisés de hoy, pero también somos parte de la iglesia como la zarza corporativa (cfr. 1 Ti. 3:15-16):**

- A. Cuando Dios llamó a Moisés, él vio el gran fenómeno de una zarza ardiente; Génesis 3 nos muestra que en otro tiempo éramos espinos bajo maldición, pero en Éxodo 3 vemos que somos una zarza redimida; esta zarza ardiente representa tanto a los hijos de Israel en el Antiguo Testamento como a la iglesia en el Nuevo Testamento.
- B. En la iglesia hoy todavía hay “espinos”; la iglesia aún no es una piedra preciosa; sin embargo, alabamos al Señor porque nos encontramos en el proceso de transformación—Ro. 12:2; 2 Co. 3:18.
- C. En Deuteronomio 33:16 Moisés se refirió a Dios como Aquel que moró en la zarza; Moisés dijo estas palabras cuando tenía ciento veinte años de edad, es decir, cuarenta años después de haber visto la visión de la zarza ardiente:
  - 1. Moisés nunca se olvidó de aquella visión, aun después que el tabernáculo fue edificado y Dios vino a morar en él.
  - 2. ¡Cuán maravilloso es que una zarza pueda ser la morada de Dios en la tierra hoy!

**II. La máxima meta de Dios es obtener una morada; esto significa que el propósito eterno de Dios es edificar Su habitación:**

- A. En Génesis encontramos la revelación de la casa de Dios en Bet-el (28:10-22), pero no tenemos en términos concretos la edificación de la casa de Dios.
- B. Al comienzo de Éxodo vemos que Dios moró en la zarza, pero al final de este libro, Él moró en el tabernáculo—3:2-6a; 40:34-38.
- C. El tabernáculo con el Arca llegaron a ser el enfoque central de la historia de los hijos de Israel; posteriormente, el tabernáculo fue agrandado para convertirse en el templo.
- D. El Señor Jesús vino como tabernáculo de Dios (Jn. 1:14) así como templo de Dios (2:19); la iglesia hoy también es el templo

Mensaje cuatro (continuación)

de Dios (1 Co. 3:16); finalmente, este templo llegará a su consumación en la Nueva Jerusalén, la cual será tanto el tabernáculo de Dios como el templo de Dios por la eternidad (Ap. 21:3, 22).

- E. Inicialmente la morada de Dios era una zarza redimida, pero gradualmente esta zarza está siendo santificada, transformada, conformada e incluso glorificada; el tabernáculo es un ejemplo de la transformación:
1. En el tabernáculo había madera de acacia recubierta de oro y también lino bordado con hilo de oro; tanto la madera de acacia como el lino representan la humanidad, y el oro representa la divinidad—Éx. 25:10-11; 26:15, 29; 36:34; 37:1-2; 28:6; 39:3.
  2. En Éxodo 3 la morada de Dios era una zarza, pero en Éxodo 40 Su morada era el tabernáculo hecho de la humanidad recubierta y entretejida con la divinidad; esta humanidad recubierta y bordada es una humanidad transformada.
- F. Tanto la zarza como el tabernáculo son símbolos; en realidad la morada de Dios no era la zarza material ni el tabernáculo, sino que era Su pueblo:
1. Después que Dios trató con los hijos de Israel, ellos llegaron a ser madera de acacia recubierta de oro y también lino bordado con hilo de oro; la iglesia hoy es el cumplimiento de esta tipología.
  2. La iglesia hoy quizás sea una zarza redimida; no obstante, llegará el día que seremos oro, perlas y piedras preciosas—Ap. 21:18-21.
  3. ¡Alabado sea el Señor por esta visión maravillosa de la morada de Dios! Esta visión abarca la habitación de Dios desde la etapa inicial, la etapa de la zarza, hasta la etapa consumada, la etapa de la Nueva Jerusalén.
- G. Cuando Moisés fue llamado por Dios, él vio el fuego santo ardiendo dentro de la zarza; cuando Pablo fue llamado, él tuvo la misma visión en principio—cfr. Hch. 9:4-5:
1. Pablo vio al Dios Triuno ardiendo dentro de Sus redimidos; mediante este ardor divino, el fuego santo era uno con la zarza, y ésta era uno con el fuego, que es el Dios Triuno mismo.

Mensaje cuatro (continuación)

2. El Señor Jesús dijo una vez que había venido para echar fuego sobre la tierra (Lc. 12:49-50); en el día de Pentecostés el Espíritu descendió en forma de lenguas de fuego (Hch. 2:2-4).
3. Hoy en día el Señor continúa echando fuego sobre la tierra; este fuego santo, este ardor divino, nos ha cautivado a nosotros, y ahora somos parte de la zarza que arde con el Dios Triuno.
4. El Dios Triuno arde dentro de la iglesia y sobre la iglesia, la cual Él mismo escogió y redimió; por tanto, la iglesia es el Dios Triuno que arde dentro de una humanidad redimida; en esto consiste la economía divina.
5. Esta economía le fue revelada a Pablo (Ef. 3:3-5, 9), y es el enfoque de la revelación divina; Moisés vio esto en símbolo, pero Pablo lo vio en realidad.
6. ¡Cuánto alabamos al Señor porque Su economía nos ha sido revelada! Cada iglesia local es una zarza que arde con el Dios Triuno.
7. En Efesios 1 y 3 vemos la economía divina, la impartición del Dios Triuno en Su pueblo redimido para que ellos lleguen a ser Su expresión; esta impartición produce la iglesia, la zarza ardiente actual.

**III. Debido a la redención que Dios efectúa, la llama que excluye mencionada en Génesis 3 vino a ser la llama que visita y mora internamente mencionada en Éxodo 3—Gn. 3:24; Éx. 3:2-3; Gá. 3:13-14; Ro. 12:11; 2 Ti. 1:6-7:**

- A. Los espinos en Génesis 3 muestran que el hombre caído está bajo maldición—vs. 17-18.
- B. El pecado trajo la maldición, y la maldición trajo la llama de fuego que excluye—v. 24.
- C. En Éxodo 3 el espino maldecido llega a ser el vaso de Dios y la llama de fuego se hace uno con la zarza—vs. 2-4:
  1. Mediante la redención, representada por el cordero inmolado y ofrecido a Dios a favor del hombre caído (Gn. 4:4), la maldición ha sido quitada, y el fuego se ha hecho uno con el espino.
  2. Gálatas 3:13 y 14 revelan que el Cristo redentor ha quitado

Mensaje cuatro (continuación)

la maldición y que el Espíritu como fuego nos ha sido dado—  
cfr. Lc. 12:49-50; Hch. 2:3-4.

- D. Dios mismo, el Santo, cuya santidad excluye a los pecadores de Su presencia, puede venir a visitarnos, a permanecer con nosotros e incluso a morar en nosotros mediante la obra redentora de Cristo.

**IV. La iglesia es una zarza corporativa que arde con el Dios de resurrección:**

- A. Los hijos de Israel eran una zarza corporativa; como tal zarza, ellos fueron redimidos (Éx. 13:14-16), santificados (v. 2), transformados y edificados; esto es un tipo de la iglesia como zarza corporativa.
- B. No diga que la iglesia se halla en una condición miserable, baja o de muerte; cuanto más dice esto, más se pone usted bajo maldición, pero si alaba al Señor por la vida de iglesia y habla bien acerca de ella, se colocará bajo la bendición de Dios:
1. “No ha notado iniquidad en Jacob, / ni ha visto agravio en Israel”—Nm. 23:21.
  2. “¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob, / tus tabernáculos, oh Israel!”—24:5.
  3. “Benditos todos los que te bendigan, / y malditos todos los que te maldigan”—v. 9b.
- C. Desde el tiempo en que Nabucodonosor destruyó la ciudad de Jerusalén hasta ahora, toda nación, pueblo, linaje o individuo que maldijo al pueblo judío ha recibido maldición, y todo aquel que bendijo a los judíos ha recibido bendición (Gn. 12:3); sucede lo mismo con respecto a nuestra actitud con la iglesia: si maldecimos la iglesia, seremos maldecidos, pero si bendecimos la iglesia, seremos bendecidos.
- D. A pesar de toda la división, el pecado, la confusión, el abuso de los dones y las enseñanzas heréticas que había en la iglesia en Corinto, el apóstol todavía la llamaba la iglesia de Dios, porque en realidad allí estaba la esencia divina y espiritual que hace de los creyentes reunidos la iglesia de Dios—1 Co. 1:2.
- E. Ser una zarza corporativa como morada actual de Dios es un asunto que se halla enteramente en resurrección:
1. La iglesia es “Crística”, “resurreccional” y celestial—cfr. Gn. 2:22; Ef. 1:19-23; 2:6.

Mensaje cuatro (continuación)

2. La resurrección es el pulso vital y el sustento de la economía divina—1 Co. 15:12.
  3. Nuestra labor por el Señor hecha en Su vida de resurrección con el poder de Su resurrección nunca será en vano, sino que dará por resultado el cumplimiento del propósito eterno de Dios al predicar a Cristo a los pecadores, ministrar vida a los santos y edificar a la iglesia con las experiencias que tenemos del Dios Triuno procesado como oro, plata y piedras preciosas—v. 58; 3:12.
- F. Individualmente, somos una zarza, y en conjunto somos una zarza corporativa que arde con el Dios de resurrección; esto es un cuadro de la vida de iglesia actual.